

## El psicoanalista un héroe trágico.

Este tipo de comparación se justifica si se tiene en cuenta la función que representa cada uno, es decir, la función del héroe en la tragedia y la función del psicoanalista en el dispositivo analítico.

En la tragedia *“el héroe, cualquiera de ellos que, se embarca sólo en el acto, está destinado a ese destino de no ser al fin más que deshecho de su propia empresa”*<sup>1</sup>

Antígona ilustra lo anterior; ella atraviesa el límite del ser desligándose de la ley de la ciudad representada por Creonte y así logra avanzar hacia la ejecución de su deseo que no es otro que darle sepultura a su hermano Polinices. Más allá de cualquier sentido dramático, hay en este acto la representación de una decisión inscrita en una ley que trasciende el mandato imperativo del Otro: Antígona dice “NO” para asumir su propio deseo y no quedar atrapada en el deseo del tirano por miedo al desamparo.

*“No pensaba que tus proclamas tuvieran tanta fuerza como para que un mortal pudiera trasgredir las leyes escritas e inquebrantables de los dioses. Estas no son de ayer ni de hoy sino de siempre y nadie sabe de donde surgieron. No iba yo a obtener castigo por ellas de parte de los dioses por miedo a la intención de hombre alguno”*<sup>2</sup>

Antígona sabe algo de la imposibilidad y desde el momento en que asume eso imposible, ella hace semblante de aquello que tapona la verdad, ella representa eso que se pierde en la inexistencia del Otro y como tal al final, ella es lo que es expulsado dejando una abertura donde todo ese sentido trágico de su historia puede ser re significado, es decir, Antígona representa la causa por la cual algo novedoso puede ser instaurado.

¿Qué decir del analista y su función de hacer semblante del **objeto a** para que un sujeto devenga analista?

Hacer semblante del **objeto a** es ponerse en el lugar del resto, del desecho, de lo perdido, de lo imposible. Muchas formas de nombrar lo que se pierde en la verificación de la castración del Otro, lo que es tapón de la verdad y causa del deseo, lo que finalmente es expulsado por el psicoanalizante para poder acceder a su carencia que es su verdad.

Decir que el analista es un héroe trágico es una forma de asimilar una función que sólo se verifica en acto; el acto de atravesar el velo que encubre la imposibilidad del ser; ambos, psicoanalista y héroe trágico, representan lo que al final del trayecto cae para que algo de la verdad surja: un sujeto dividido ante la muerte del Otro.

El héroe, en la tragedia griega o en el dispositivo analítico, no es aquel que proclama su ser. El analista como héroe trágico es la fecundidad del desecho.

Luz María Castaño

---

<sup>1</sup> Lacan Jacques, El acto psicoanalítico, seminario del 20 de marzo de 1968, pg. 121

<sup>2</sup> Sófocles, Tragedias, Gredos, Madrid, 1981, pg. 265

